



EL CARÁCTER DEL AIKIDO ESPAÑOL

2ª PARTE: LA DEDICACION DE LA SEGUNDA GENERACION

Roberto Sánchez (4º Dan de Aikido y 1er Dan de Judo) y David Sánchez (4º Dan de Aikido y 2º Dan de Judo) son unos testigos excepcionales de la evolución del Aikido en nuestro país, tanto por su cercanía a los pioneros de este budo en España, como por su inteligente dedicación.

Roberto y David Sánchez se iniciaron en las artes marciales con el Judo, cuando apenas tenían cuatro años de edad, en el dojo de su padre, Tomás Sánchez (actualmente 6º Dan de Aikido y 2º Dan de Judo), y bajo su tutela. Como comentaba en la entrevista anterior (Dojo nº 341), Tomás Sánchez opina que la práctica del Judo es un buen ejercicio para la formación del carácter en los jóvenes. Años más tarde, en el mismo dojo, continuaron practicando Judo con José Luis Bravo (actualmente 6º Dan). Ambos recuerdan con afecto aquella etapa y valoran muy positivamente lo que aprendieron en aquellos años. Pero cuando llevaban ya un tiempo, en una reflexión parecida a la de su padre, empezaron a sentir la necesidad de buscar en otras direcciones.

DOJO: ¿Qué les llevó del Judo al Aikido?

David Sánchez: *En ningún momento me planteé dejar el Judo por el Aikido, sino que fue una cosa natural. Había llegado un momento en el que el Judo estaba muy centrado en la competición. Aunque teníamos compañeros que sí se metían en estos temas, nosotros teníamos la referencia del mundo del Aikido por mi padre y por nuestras vivencias en los cursos del Maestro Tamura. Y fue una cosa lógica ir pasando de algo que dejaba de tener cierto encanto y se centraba en la competición, a algo que me atraía mucho más porque le veía un mayor trasfondo.*

Roberto Sánchez: *Hubo un periodo de un par de años en los cuales practicaba tanto Judo como Aikido. Gradualmente me fui declinando más por el Aikido, hasta que decidí dedicarme por entero a éste último. Una de las cosas que más me interesaba era el sentido del ceremonial en el arte marcial. Y me doy cuenta, después de 20 años, de la importancia que*

tiene seguir manteniendo férreamente el sentido de la etiqueta en la práctica de los artes marciales.

D: *Eran los años noventa del siglo pasado, y la A.E.T.AIKI llevaba ya un camino de mucho trabajo. ¿Qué recuerdos tienen de aquellos años?*

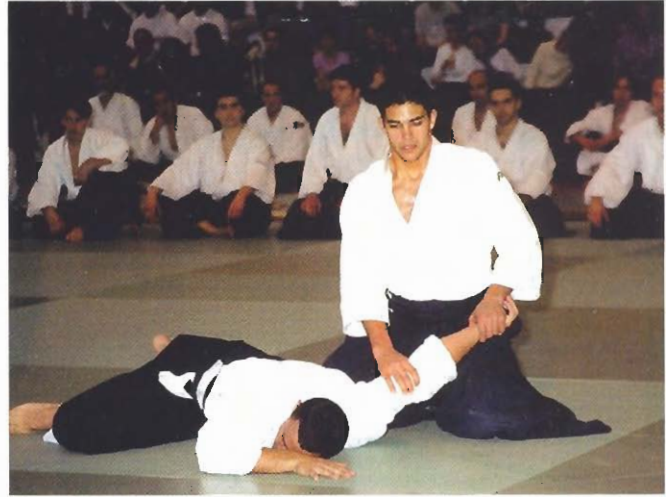
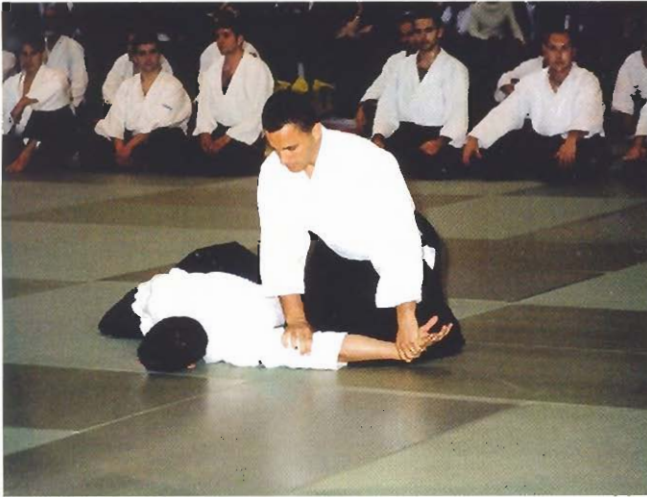
DS: *Yo destacaría dos hitos importantes. Por un lado, a principios de los noventa cuando, por indicaciones del maestro Tamura y coordinado con mi padre como Director Técnico, comenzaron a venir tres técnicos franceses: Jean Paul Avy, Claude Pellerin y Gilbert Milliat (todos ellos 7º Dan en la actualidad). Por otro lado, recientemente, y como fruto de mucho trabajo, el reconocimiento de la A.E.T.AIKI como miembro del Hombu Dojo y la celebración de los grandes cursos anuales con los maestros Tamura y Yamada con más de 400 personas.*

D: ¿Cómo ha variado su visión personal del Aikido a lo largo de todos estos años?

RS: *Antes mi principal motivación era el estudio de la técnica. Hoy en día entiendo que eso solamente es una pequeña parte de lo que es el Aikido, y cada vez doy más importancia*

Roberto Sánchez tirando a Tomás Sánchez en 1977





Roberto Sánchez (tori en la izquierda) y David Sánchez (tori en la derecha) ejecutando técnicas de inmovilización de suelo

al trabajo personal de cada uno fuera del Dojo. Me he dado cuenta de que al Dojo se viene solamente a perfilar ciertas cosas. Hay un trabajo individual, que desde mi punto de vista representa un alto porcentaje en el cómputo total de horas y es importante que cada uno planifique inteligentemente su entrenamiento personal en función de su interés por la práctica. Hay muchos trabajos en los que poder investigar, ya sean ejercicios de respiración como el Chi Kung, el Zen o el trabajo de armas; y luego hay también un trabajo meramente físico, como por ejemplo, ir a correr.

No me considero un profesional del Aikido. Dedicó gran parte de mi vida al Aikido, pero ninguno de los dos vivimos de esto. Encuentro en la práctica del Aikido un ámbito en el que puedo evolucionar, investigar, e intentar buscar ingredientes que me ayuden a evolucionar en todos los aspectos.

D: ¿Qué opinan del trabajo de su padre, Tomás Sánchez, en el Aikido?

RS: Por un lado, ha sido uno de los pioneros, junto con otras personas, que han conseguido crear la infraestructura necesaria para que hoy en día la A.E.T.AIKI sea un colectivo de aikidokas de reconocida prestigio tanto a nivel español como europeo. Y desde el punto de vista de la práctica, creo que es un hombre de un carisma muy especial que es capaz de transmitir mucha ilusión a la gente. Él ha creado una metodología de enseñanza un poco autodidáctica. En mis clases, intento dar el mismo enfoque de ciertos aspectos que me parecen muy interesantes y que para mí han sido muy positivos; y tanto David como yo intentamos transmitirlos de la misma forma.

D: ¿Cuáles son, en su opinión, los problemas que puede encontrar el Aikido en nuestra época?

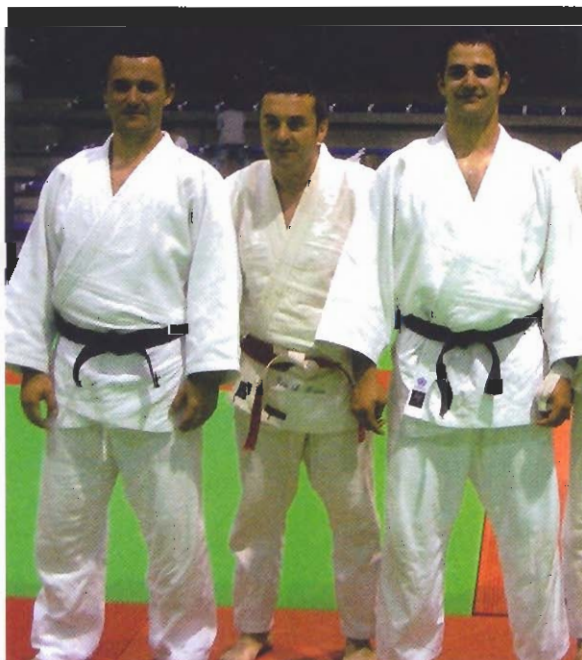
RS: Desde mi punto de vista el mayor enemigo actual es el Aikido virtual. Es decir, estamos en la era de Internet y podemos descargar una enorme cantidad de información, vídeos, libros, etc. Y hay personas que pueden pensar que tienen un gran conocimiento del Aikido a través de este puro virtualismo. Esto es un riesgo gravísimo, pues el

DS: A parte de eso, hay un riesgo inevitable y con el que tenemos que contar. Recuerdo haber leído al respecto que cuando un maestro habla en un curso, por ejemplo el Maestro Tamura, podemos afirmar que él dice un 100%. Pero, por un lado, se pierde un 5% en acústica, al estar en un gran pabellón; otro 10% porque no está hablando en su lengua natal; otro 10% porque tiene 72 años y no tiene el espíritu de cuando tenía 35; otro 5% más porque se está dirigiendo a un colectivo de una cultura no oriental que puede perderse muchos matices; otro X%, que ya está en cada persona, porque uno está atendiendo a lo que dice o está pendiente de si le queda bien la hakama, de la charala que esté al lado o de si hace frío en el polideportivo...

Al final, de lo que quiere decir el maestro Tamura, lo que recibimos puede ser un 50%. Y es un 50% que proviene del Maestro Tamura. Cuando desaparezca, el porcentaje se viene cada vez a menos. Los que todavía tenemos la oportunidad de entrenar con él, somos unos privilegiados y debemos aprovechar esta oportunidad, pues el Maestro Tamura fue alumno DIRECTO y testigo DIRECTO de cómo se originó y cómo se desarrolló el Aikido.

D: Recientemente David ha tenido la ocasión de dar un curso internacional en Inglaterra; y ambos imparten cursos durante el año en diferentes puntos de España. ¿Cuál es su experiencia a la hora de impartir un curso intensivo de fin de semana?

RS: Sí hay algo sublime en lo que creó el Maestro Ueshiba es que el Aikido es un lenguaje universal. Mi sensación es que a través del Aikido puedo comunicarme con



Roberto Sánchez, José Luis Bravo y David Sánchez en la actualidad

Aikido se transmite a través de la práctica en el tatami. Es cierto que la persona que ya tiene un cierto criterio porque ha tenido ya un cierto rodaje en la práctica, puede aprovecharse de toda esta información; pero para la gente que no tiene ese bagaje detrás, esto puede ser muy negativo.



gente que está en otro contexto cultural, que habla otro idioma y con la que basta con una mirada para sentirse identificado.

En cuanto a los cursos, a nivel personal, es un reto el llegar a poder conectar en pocas horas con un determinado colectivo de gente cuyas expectativas son, a lo mejor, diferentes de las mías. Y mi enfoque no es el de ir a vender algo; yo voy con la idea de ir a practicar intentando adaptarme a las inquietudes o a las necesidades que ese grupo tenga. Y como ejercicio personal me parece algo muy enriquecedor.

DS: Hemos comentado en alguna ocasión la afinidad que existe entre muchos de los practicantes de Aikido. Y es quizá porque el Aikido no es algo muy conocido ni publicitado: si uno hace Aikido es porque busca hacer Aikido, y si lo busca es porque hay ciertas afinidades y ciertas cosas que le atraen. Entonces si uno pasa ese primer filtro de encontrarlo, y luego un segundo filtro, que es la práctica cotidiana, y finalmente un tercer filtro, que es la práctica cotidiana mantenida durante una serie de años, al final no es cuestión de azar. Es que hay muchas afinidades y muchas cosas en común que son las que hacen que uno se haya mantenido practicando Aikido durante varios años.

D: Quizás lo que pone en común a practicantes de diferentes países es una inquietud imagotable que no se conforma y que debe lidiar permanentemente con la frustración; pues hay largas épocas en las que uno no hace más que darse cuenta de todos sus errores y parece no avanzar.

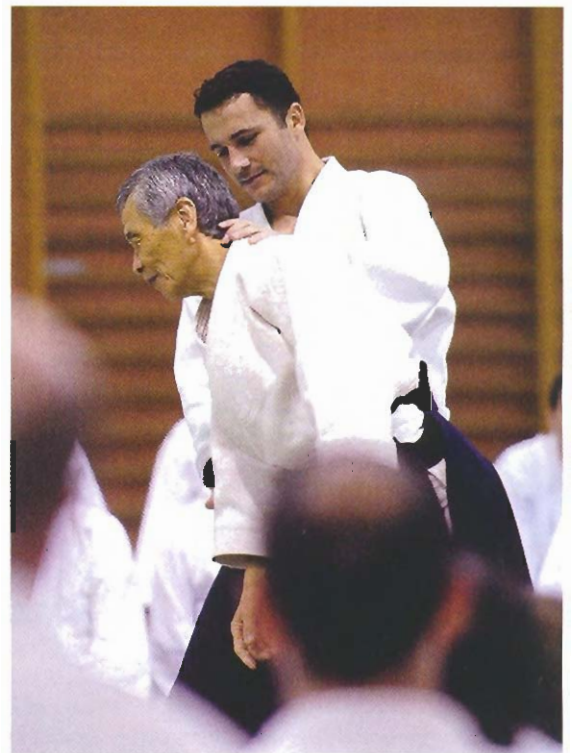
DS: Hay un término en todas las ingenierías que es el replanteo. Y yo creo que es un término que podría definir bastantes cosas sobre el estudio del Aikido. Es algo muy ligado

al concepto de los grados que tiene el maestro Tamura, que está relacionado con estas etapas de frustración que hay que superar.

RS: En el momento en el que ves que la frustración forma parte de la evolución, te tranquilizas. Hay momentos de estancamiento que son necesarios, como habla David, para replantearse muchas cosas, y en definitiva es un constante replanteo de todas las cosas.

Cuanto más te vas comprometiendo con la práctica y más tiempo vas dedicando, quizás la frustración llega a ser cada vez más asfixiante, es decir, cada vez exige mayor energía volver a empezar. Pero creo que esto es interesantísimo de cara a la vida de uno. Lo digo porque conozco gente que basa su Aikido en el simple hecho de llevar practicando más de 20 o 30 años. Y a mí eso no me dice gran cosa, uno puede tener una cierta práctica continuada sin haberse planteado el replanteo como ejercicio, entonces simplemente ha ido a practicar durante una serie de años, y ese es un estancamiento del que no se sale. Es preciso hacer un replanteo honrado.

DS: Cuando nos preguntaba qué evolución había sufrido nuestra práctica a lo largo de estos años, se trata justamente de esto: de un replanteo honrado. Se trata del concepto del sable desarrollado por el maestro Tamura. El sable, por un lado, es para cortar a un oponente; pero tiene otra vertiente de cortarse



Sensei Tamura y Roberto Sánchez ejecutando irimi-nage durante el pasado curso de Semana Santa. Foto de Enrique Carbajal

a uno mismo, de autoanalizarse y ser honesto con uno mismo y con su práctica. Y cuando llega ese momento de frustración y estancamiento, hay dos opciones: seguir adelante sin replantearse nada, lo que creo que detiene toda evolución en el estudio del Aikido -aunque pueda funcionar como profesor, ya que una persona con 20 años de experiencia tiene recursos suficientes-; o bien ser honesto, replantearse, y realmente volver a empezar con todo lo que eso conlleva, y esto es muy duro. Esta idea del sable cambia los entrenamientos, pues ya no es algo para cortar al otro, sino algo para autoevaluarse.

D: ¿Qué os gustaría decir como conclusión para esta entrevista?

RS: Daniel Borembóin dijo en una entrevista que el día que se acostaba con la sensación de haber tenido la música a su alrededor se acostaba feliz, porque se sentía un privilegiado. El maestro Ueshiba llegó a compilar una serie de ingredientes que han sido los que han hecho que el Aikido sea lo que es a nivel mundial. Y a nivel personal, le puedo decir que todas las noches que me acuesto y sé que he practicado Aikido por lo menos una hora, tengo la sensación de haber aprovechado el día y me voy tranquilo a la cama; pues al final la práctica se acaba convirtiendo en una de las rutinas más agradables del día a día.

Juan Luis Varona.

Fotografías cedidas por Tomás Sánchez, Roberto Sánchez y David Sánchez.

David Sánchez durante una clase. Foto de Enrique Carbajal

